



## Que la tierra te sea leve, amigo Miguel

El número 6 de la revista Cuarto Espacio nace huérfano. Miguel Asensio Guajardo, el *alma mater* que alimentó las anteriores ediciones buscando el protagonismo de este que hemos dado en llamar el Cuarto Espacio de Aragón, esto es, el medio rural de la provincia de Zaragoza, ya no está entre nosotros. No obstante, “aunque la vida perdió, dejonos harto consuelo su memoria”, palabras de Jorge Manrique que no emocionan porque reflejan bien nuestro sentimiento, nuestra amistad sincera, nuestro orgullo de haber compartido a veces sus atenciones y sus desvelos, nuestro profundo respeto compartido, por lo demás, con muchas personas y entidades de Zaragoza, desde alcaldes a asociaciones de cualquier tipo, especialmente de los municipios más pequeños.

En su calidad de periodista, supo reivindicar el espacio y el lugar correspondiente para las informaciones que procedían de este medio rural, casi siempre menospreciado en las páginas de los diarios a favor de temas más globales y a veces etéreos o, cuanto menos, alejados años luz de nuestro entorno más próximo por humilde que éste sea. Pero no se limitó a ser un mero observador o transmisor de lo que veía, sino que se involucró personalmente en muchos proyectos culturales y sociales de los municipios con los que más relación tenía por motivos familiares y de otros que se lo pidieron.

En la Diputación de Zaragoza encontró un espacio propicio para reafirmar su apuesta por la actualidad de este trozo del territorio aragonés. El gabinete de prensa de la institución se quedó pequeño en poco tiempo porque el campo de acción se ampliaba a medida que él asumía la necesidad de coordinar con otros departamentos acciones vinculadas a este servicio, como fue en su momento la página web de la institución, una de las

más completas que existen; la elaboración de las agendas institucionales concebidas como auténticos monográficos culturales; la edición de esta misma revista como foro informativo y de opinión de los protagonistas del mundo municipal y, más tarde, la constitución de un servicio de publicaciones de corte localista que a veces sacaba a la luz verdaderas “joyitas” –como él las llamaba– por el encanto con que estaban concebidas. Muchas de estas obras han sido vitales para recuperar las señas de identidad de los pueblos y de sus vecinos, haciéndolos sentirse orgullosos de su pasado, de su presente y, sobre todo, comprometidos con su futuro.

“A las aladas almas de las rosas/ del almendro de nata te requiero/que tenemos que hablar de muchas cosas/ compañero del alma, compañero” Miguel, si me permite su memoria dirigirme a él con estos versos de Miguel Hernández. Porque, en definitiva, a través de esta publicación que él creó, me dirijo al compañero republicano; al compañero adherido vitalmente a virtudes laicas y de ámbito estrictamente civil; a José Antonio Acero y Juan José Borque, que dijeron en su funeral las palabras que a nosotros nos ahogó la emoción; al amigo con el que compartí reflexiones y proyectos y trabajos y conciertos de Lluís Llach; al padre de Francho, que ha de sentirse siempre orgulloso de él; al marido de Teresa, su mujer, que lo quiso y lo valoró; me dirijo, en definitiva, a la inmensa multitud de los que lo quisieron y les pido permiso para decirle a Miguel Asensio Guajardo en su nombre que es nuestro deseo que la tierra le sea leve, porque nos espera ese “almendro de nata” que tanto consuela a quienes no tenemos tasada ni mucho menos cierta la ruta de la inmortalidad.

**Javier Lambán Montañés**  
*Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza*